

CAPITULO XLII.

Marcha Cosijopii para Tehuantepec.—Se detiene en Jalapa, por enfermedad de Pinopaa, que muere allí.—Raras virtudes de esta Princesa.—Los Dioses trasforman sus restos mortales en una esfera de piedra.—Cosijopii, despues de este prodigio, pártse para Tehuantepec, donde es recibido solemnemente.—Primeras providencias de su Gobierno.

El 26 de Enero el *Rey Cosijopii*, acompañado de su esposa la bella *Zeetobaa*, de su Ministro Alarii y de la comitiva zapoteca, se dispone á partir para Tehuantepec.

Antes de emprender su marcha, el Rey Cosijoeza le dice: “Os entrego á vuestra hermana *Pinopaa* para que cuideis de ella, proveyendo á su subsistencia; hacced con tan valiosa prenda las veces de un verdadero padre, y merecereis bien de Dios y de los hombres.”

Perded cuidado, Señor, le contesta Cosijopii; ella y yo nos queremos mucho, y ambos nos consolarémos en nuestros pesares.

Abraza á su padre, y pártse lleno de fe en el porvenir. En todo el camino recibe las ovaciones de los pueblos; mas al pisar *Jalapa* se turba el contento, porque la Princesa *Pinopaa* se siente enferma de calentura. Detiénese allí, procurando la curacion de su hermana, á la que los recursos científicos de los médicos indios no pueden salvar: muere, y Cosijopii llora como un niño la pérdida de su querida compañera de infancia.

Era ésta una doncella pura y honesta, caritativa

hasta la prodigalidad, y devota de los Dioses. Despreciando matrimonios ventajosos, quiso morir vírgen, ántes que faltar á sus votos. Los pueblos á quienes siempre consoló en sus aflicciones, la respetaban como una presea de la gloria.

Reunidos los Señores zapotecas en torno del féretro, lloraron tambien la muerte prematura de la jóven amada del Cielo y bienhechora de los hombres. Se disponian á darle honrosa sepultura, cuando repentinamente desapareció el cadáver, trasformándose con estruendo en *una esfera de piedra*, primorosamente grabada, que los Dioses destinaron para recibir el culto de los suyos.¹

“Su pronóstico se cumplió, dijo Alarii, respetemos los juicios divinos.”

Pasados los nueve dias de la muerte de *Pinopaa*, salió *Cosijopii* para Tehuantepec, donde no obstante estar de duelo, fué recibido solemnemente por sus súbditos, á quienes comenzó á gobernar desde el 16 de Febrero con sabiduría y bondad, captándose con esta conducta el aprecio de los pueblos.

Las primeras providencias de su Gobierno fueron hacer alianzas y estrechar las relaciones de amistad con las naciones colindantes, á fin de precaverse de guerras.

Esta medida política fué una sábia precaucion contra *Moctezuma*, de quien todo lo temia y á quien nunca perdía de vista. Con ella logró tener una fuerte guardia avanzada que detuviese los ejércitos mexica-

1 Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 5º, pág. 117, y cap. 6º pág. 136 del tomo 2º.—Burgoa. Geográfica Descripcion. 2ª parte, cap. 71, pág. 362, vuelta, columna 2ª, y la 363, columna 1ª

nos que rodeasen por la Costa del Norte y los dominios del Señor de Tabasco; miéntras que, á imitacion de su padre, á los que seguian el camino recto, sólo permitia el paso preciso, sin dejar un momento de observarlos con todo cuidado.

CAPITULO XLIII.

Templo de Pinopaa.—Su culto.—Su descubrimiento por un pastor.—El catolicismo lo destruye.—Castigo impuesto á sus siete Sacerdotes.—Los indios siguen adorando á Pinopaa en la imágen de la Magdalena.

Pocos meses despues del fallecimiento de *Pinopaa*, los indios zapotecas levantaron un templo en su honor, en un cerro cercano á *Jalapa*, recibiendo la esfera que representaba su imágen el culto de los héreos de bondad y virtud.

Este templo fué descubierto en 1609 por un pastor, que, extraviado, encontró en la cumbre del montículo una espaciosa plazuela, bien barrida, y en cuyo centro se erguía la suntuosa *Capilla de Pinopaa*, formada de buena cantería. Penetra, y en el nicho central halla la piedra preciosa; la toma, y cuando la examinaba en las manos, le dió voces un indio anciano, que salió de los matorrales diciéndole: “No profaneis, muchacho, con vuestro contacto impuro ese objeto sagrado, pues es un delito que el Cielo no dejará sin castigo, como ha pasado á muchos, que, sin venerarlo, se han acer-

cado á él. Dejadlo, y guardaos de revelar lo que habeis visto, si no quereis morir.”

El pastor se retiró asustado; pero como buen católico, dió aviso al Cura párroco *Fray Pedro Sobrino*, de la existencia de tal idolatría, quien desde luego fué al templo á recoger á la Diosa protectora de los hombres, y dió parte en seguida á su Superior, asegurando ántes á los culpables. Este encomendó la sustanciacion del proceso á Fray Alonso de Espinosa, quien con la actividad que lo caracterizaba, tomó las declaraciones convenientes, hizo constar la historia de la Diosa en la causa; sentenció á los reos, y los entregó al brazo secular.

Estos *Copabitoo*, mejor dicho, estos *maestros* eran *siete*, y comparecieron en la abjuracion en un gran tablado, desnudos hasta la cintura, con sogas al cuello, corazas en la cabeza y velas negras en las manos. Las penas impuestas fueron leves. El templo y la esfera que representaba á *Pinopaa* fueron destruidos.

Alguien, quizá el mismo Cura ó su sucesor, viendo que la creencia subsistia entre los indios, hizo nueva trasformacion de la Diosa *Pinopaa*, convirtiéndola en la *Magdalena*, patrona de Jalapa, á la que, como consecuencia, le tributaron el mismo culto supersticioso, pero sin merecer por esto reprehension ni castigo alguno.¹

1 Burgoa. Geográfica Descripcion. 2ª parte, cap. 71, págs. 362 á 364.—Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 5º, pág. 107, y tomo 2º, cap. 6º, pág. 136.

CAPITULO XLIV.

Creencia antiquísima acerca de la venida de extranjeros al Anáhuac.—El monumento Guixepcocha grabado por un Quetzacoatl.—Los zapotecas consultan su interpretación á Pezelao.—Contestacion de este Dios.

Nada nuevo ocurrió á *Cosijopii* en el primer año de su Gobierno; lo único que lo sobresaltaba, como iniciado en los misterios de la Política y de la Religión, era la *creencia* que de luengos años atrás corría entre los zapotecas y demas tribus del hoy Estado de Oaxaca, “de que habría de llegar una época en que del Oriente aportasen en tierras del Anáhuac hombres blancos en el color y fuertes en el combate, quiénes los vencerían, despojándolos de sus tesoros, tanto como de sus antiguas creencias, sustituyendo á éstas las de una religión nueva y desconocida para ellos.”

Esta creencia y la circunstancia de que en su tiempo comenzó á llamar fuertemente la atención de los tehuantepecanos un *monumento* existente en el Reino llamado *Guixepcocha*, cuyo geroglífico no podían interpretar sus astrólogos, tenía, si no con temor, sí preocupado á *Cosijopii*, lo mismo que á los demas Reyes de Oaxaca.

Tal monumento se debe á un *Quetzalcoatl*, quien á su paso por el pueblo de la Magdalena grabó en la cúspide de un peñasco, que se encuentra en el campo y cerca de un arroyo, una *figura* que representa un religioso con hábito blanco, sentado en una silla de es-

paldas, con capilla puesta y la mano sobre la mejilla, vuelta la cara hácia el lado derecho, y al izquierdo una india con traje y vestido de cobija ó manto blanco (como el que usan hoy), cubierta hasta la cabeza, hincada de rodillas y como en actitud de confesarse.¹

Esta figura inquietaba á los indios zapotecas, por lo que *Cosijopii*, de acuerdo con su Consejero, mandó á los Sacerdotes consultasen con *Pezelao*, es decir, con el *Oráculo del Cielo*, á quien conocían por *Alma del Mundo*, á fin de que les revelase lo que el grabado quisiese significar. Esta Deidad respondió á los Huijatoos: “*Tened tal figura por cosa misteriosa y de gran pronóstico.*”

CAPITULO XLV.

El monumento Guixepcocha no fué grabado por Santo Tomás, sino por un profeta del Budhismo, llamado en zapoteco *Pecocho*.—Su etimología.—Generales y carácter de este profeta.—Enseña moral y graba piés en rocas.—Parece ser el monje asiático Hoi Chin.—Profetas del Perú y América Central.—Doctrina búdhica.—Los zapotecas la profesaban.—*Pecocho* es diferente del *Quetzalcoatl* mexicano.

Como algunos historiadores aseguran que el *Guixepcocha* fué grabado por el apóstol *Santo Tomás* ó alguno de sus discípulos, nosotros hacemos constar aquí que *Pecocho* y no el monumento *Guixepcocha*, era un profeta del Budhismo, que procedente de *Nicaragua*,

1 Burgoa. Palestra Indiana. Cap. 72, pág. 373, columnas 1ª y 2ª.—Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 5º, pág. 95.

arribó por el siglo VI á las playas de *Huatulco*, donde plantó una *cruz* muy venerada en la antigüedad, y que el corsario *Tomás Cambric*, en 1587, quiso destruir á fuego, sin conseguir su intento.

Dijo *Pecocha*, y con más propiedad *Pecooticha*, porque esta palabra significa en zapoteco *Hombre metedor de palabras*, es decir, *Profeta*, pues está compuesta de *pe*, apócope de *penne*, hombre, gente; *coo*, el que mete, metedor, y *ticha*, palabra, concepto ó pensamiento.

Siguiendo la etimología de toda la voz, es decir, *Guixepecocha*, encontraremos que significa *Monte del Profeta*, pues *guixe* es monte ó cerro, y *pecocha* apócope de *penne*, hombre, *coo* metedor, y *cha* sinalefa de *ticha*, palabra, da en conjunto, es decir, en composición, el significativo, la idea de *profeta*.

Este noble varón, cuenta la tradición indígena que se encontró abrazado al Madero de la Redención, y que al acercarse los indios les saludó en su propio idioma, de lo que quedaron maravillados. Era, dicen, anciano, corpulento, de tez blanca, frente ancha, ojos grandes, barba luenga y cabellos largos y negros: vestía una túnica larga y tenía manto. Como duró entre ellos algún tiempo, predicándoles su doctrina, observaron que era benévolo, humanitario, sentimental, sobrio, industrioso, sabio, prudente y justo, dictador de leyes benéficas, y al mismo tiempo aseguraron que era el inventor del arte de fundir los metales y grabar las piedras: casi lo tuvieron por un sér extraordinario, semejante al *Culchunchan* de los palencamonos, ó al *Quetzalcoatl* de los mexicanos, que era el Dios terráqueo de los indios.

Al retirarse de la Costa les dijo: que les dejaba allí

la señal de su remedio, y que tiempo vendría en que por ella conociesen al verdadero Dios del Cielo y de la Tierra.

A su paso por el Rio de la Arena dejó grabado un pié en una peña redonda y otro en el Rio de la Cruz, próximo á la Boquilla. De este lugar siguió para la Nación Chatina, á la que enseñó moral por algún tiempo, dejándoles como recuerdo, en un arco del templo de Zentzontepec, tres manos pintadas de colorado y cuatro ó cinco letras que parecen griegas.¹

Incansable en su misión, se dirigió para el *Valle de la Laguna de Roaloo*, es decir, para la Zapoteca, sembrando á su paso para *Totitlan del Valle*, rumbo al *Xaquija* de los zapotecas, ó para *Liobaa*, conocido por *Mitla*, los sabinos que existen en la plaza del Marquesado. Instalado entre los Príncipes y Sacerdotes, reformó la *Religion Quetzalcohua*, es decir, la *Cuchulchana*, ó por lo ménos recordó las prácticas religiosas y políticas de la *Masonería*, por lo que los *Huijatoo* nunca ensangrentaron sus templos con sangre humana, y fueron más sabios é instruidos en las ciencias y en las artes que los méxicas.

Cumplida entre los zapotecas su enseñanza, salió para la *Nacion Mixe*, y grabó en la *Cumbre del Zempoaltepec*, en un peñasco, dos piés, que Burgoa dice: parecían moldados en cera. Perseguido por los mixes, se arrojó á su vista de la cumbre, sin causarse lesión alguna, y desapareció.

Después se mostró á los *chontales*, á quienes predicó sus doctrinas, y dejó entre ellos *una cruz* grabada en

1 Orozco y Berra. Historia Antigua. Tomo 2º, libro 5º, pág. 183.

tierra con el dedo; que se conservó hasta la llegada de los españoles.

En retirada sobre el Istmo de Tehuantepec, esculpió en el pueblo de *Quietabeñe*, hoy la Magdalena, la figura que los zapotecas llamaron *Guixepecocho*, de que ántes se habló; y por último, desapareció en el *Cerro Encantado* de la *Isla de Monapoxtiac*, en la Laguna Superior, sin saberse despues de él.¹

Hemos trazado todas las huellas de este apóstol, al que no podemos ménos que señalar con el nombre de *Hoei Chin*, que en lengua china quiere decir *Compasion Universal*, el cual visitó la América por el siglo VI, llamándole á la parte que conoció *Fou Sang*.² ahora nos resta manifestar que las doctrinas que predicó y las reformas que introdujo en la religion de los *Huijatoos*, prueban de un modo evidente su origen budhista.

Su nombre zapoteco *Pecocho* tiene muy grande similitud con el *Viracocha* del Perú; siendo por otra parte muy digno de notarse, que tanto *Nemquanteba*, *Bochicá* y *Subé*, apóstoles de Bogotá, Panamá y Nicaragua, hayan aparecido al mismo tiempo que el *Pecocho* de la Zapoteca, y que sus doctrinas hayan tenido tanta semejanza. Hay, además, la circunstancia, tambien digna de consideracion, de que todos estos nobles varones se mostraron á varios pueblos y desaparecieron del mismo modo.

¿Sería uno solo el profeta, ó serian varios los discípulos de esta Religion, que se presentaron en el Contin-

1 Burgoa. Geográfica Descripcion. 2ª parte, cap. 60, pág. 298, vuelta, y cap. 69, págs. 344 á 351.

2 Mr. de Guigues. Mémoires de l'Académie des Inscription et des Belles Lettres. Tomo 28, pág. 503 y siguientes.

te Americano? No podemos contestar categóricamente esta pregunta. Sólo nos consta¹ que los discípulos del Budhismo, secta pacífica, casta y contemplativa, como *iniciada en los misterios de la luz*, sufrió persecuciones cruelísimas de los *Brahamines* y de los corifeos de *Siba*, Dios sensual y sanguinario, emblema de la destruccion de los séres; consiguiendo desterrarlos del Indostan por los siglos V y VI de la Era Vulgar, época que coincide con la predicacion en el Nuevo Mundo, de la doctrina de Buhda.

Dada la creencia de la profecía, y siendo *Pecocho* un profeta, no será difícil inferir de aquí, que los indios lo hayan tenido por *Quetzalcoatl*; pues es bien sabido que este nombre lo asumia todo sacerdote elevado á la Suprema Autoridad Espiritual, así como los católicos le dan el título de *Papa* á todo Jefe Supremo de la Iglesia Romana.

La Teogonía zapoteca que nos han legado los frailes misioneros de la época de la Conquista, nada dice acerca de las verdaderas prácticas morales y religiosas de los indios; sólo se ocuparon de poner al alcance de los pósteros la parte supersticiosa y fea del *Nahualismo*, para justificar más la conquista, *muriéndose con el secreto*, y sin dejar un viso, siquiera ténue, que diera á conocer que los indios adoraban al Supremo Arquitecto del Universo.

Tan es cierto esto, que los *huaves* que habitan la Laguna Superior han sido sorprendidos en el Monapoxtiac, celebrando el Solsticio de Verano. Por otra parte, se encuentra como vestigio masónico el dato histórico

1 Diccionario Universal de Historia y Geografía. Tomo 1º, página 723.

de que el número de sacerdotes aprehendidos en el Palacio del Rey de Tehuantepec, fué *siete*, y *siete* el de los del templo de *Pinopaa*,¹ que prueba hasta la evidencia el origen búdhico de esta práctica administrativa de templos zapotecas.

Concluimos este estudio manifestando que el *Peco*cha de la Zapoteca no debe confundirse con el *Quetzalcoatl* mexicano: aquel arribó por el Sur en las playas de *Huatulco*, á principios del siglo VI, y éste se presentó por el Norte, hácia el siglo XI: *Peco*cha, de origen asiático y barba larga y negra, se retiró por el Sureste de Tehuantepec, y *Quetzalcoatl*, de origen islandés y barba larga y blanca, por el Noreste, hácia Coatzacoalco, en busca de *Tlapallan*,² sin tocar Oaxaca, pues no hay tradicion de su paso por la Mixteca, Zapoteca, Chinantla y Mixistlan.

CAPITULO XLVI.

Divinidades zapotecas.—Su gerarquía.—Su empleo en el régimen interior del Mundo.

Pitao era para los zapotecas el Dios increado, incorpóreo, infinito, inmortal, comun á todos los espíritus, y dotado de atributos especiales que no tenían aquellos.

Cuando decían que era Infinito, sin principio é inmortal, lo llamaban *Coqui Cilla*, *Xetao*, *Piyeeaxo*, *Chillatao*; si querían expresar que era Creador del Uni-

1 Capítulos 53 y 82 de esta Reseña histórica.

2 Orozco y Berra. Historia Antigua. Tomo 1º, cap. 5º, págs. 95 á 104, y tomo 2º, libro 1º, cap. 1º, pág. 516.

verso, le designaban con el nombre de *Pitao Cozaana*; como Autor de los hombres y de los animales, *Hwichanna*, y como Gobernador y sostenedor de las criaturas, *Coquiza*, *Chibatiya*, *Cosaanatao*.

A este Espíritu Supremo, cuyos atributos, que tan lacónica como enérgicamente caracteriza el idioma zapoteca, estaban subordinados otros espíritus ó genios inferiores, cada uno de los cuales tenía su empleo en el régimen del Mundo.

Pitao Cocobí era el genio de la abundancia y de las mieses; *Pitao Cociyo*, el genio de las lluvias; *Pitao Cozaana* presidia la caza y la pesca, y *Pitao Xoo* los terremotos; tres númenes, *Pitao Zey*, *Pitao Yaa* y *Pitao Pee*, suavizaban los infortunios y las miserias, y tres más, *Pitao Peezé*, *Pitao Quelli* y *Pitao Yaaye*, derramaban entre los hombres riquezas y placeres. *Pitao Pecala* era el ángel que inspiraba los sueños, y *Pitao Peczi* era el genio de los auspicios.¹ Además, tenían genios buenos, ángeles tutelares de los pueblos y de los valles, así como de los hombres, pues á ninguno faltaban estos seres protectores.

En toda esta nomenclatura se ve que los zapotecas admitían espíritus varios, pero se cuidaban de atribuirles divinidad, que sólo la tenía por excelencia el Gran Espíritu *Pitao*.

Pezelao era el Dios que presidia el culto de los *Hwijatoo* de Mitla, que quiere decir *Oráculo del Cielo*.

Petela era el patriarca de los zapotecas, salvado, según ellos, en el diluvio americano: vivió cien años antes de Jesucristo, y su momia, conservada en Coatlan,

1 Vocabulario de la lengua zapoteca, hecho y recopilado por el M. R. P. Fray Juan de Córdova. México, 1578.